

ADVIENTO, TIEMPO DEL SÍ

- 1º domingo:
Trata de entender
- 2º domingo:
Prepara la casa
- 3º domingo
¡Valor, no temas!
- 4º domingo
Déjate desestabilizar



4º domingo

¡Déjate desestabilizar!

«José decidió repudiarla en secreto y mientras pensaba estas cosas, un ángel del Señor apareció».

De la liturgia del 4º Domingo de Adviento

El evangelista Mateo describe a José como el hombre justo, que actúa según el corazón de Dios.

De hecho, sus opciones lo confirman. José piensa, discierne y finalmente, quizás con un gran dolor en el corazón, ¡decide! La vida que nos propone el Evangelio está hecha de sueños, proyectos y esperanzas ansiosas, pero también de dificultades y desilusiones. Es vida que fluye en cada página y versículo, desde el rey Acáz al apóstol Pablo: una vida en la cual Dios entra y deja su marca.

Hoy, nada es diferente: Dios pide poder entrar en aquellas opciones ya decididas, de poder grabar huellas indelebles de su presencia sobre la roca de nuestra vida.

Él nos pide vencer la siempre posible incredulidad, fiándonos, pidiendo una señal, pero no para provocar o desafiar. «Pide conocer», grita la Palabra a nuestra vida, nos «pide conocer a Dios como él mismo ha querido ser conocido. Nos pide entrar en una relación verdadera, hecha de diálogo, de palabra, de don, de carne, porque tú misma carne él ha hecho suya».

Él está aquí preparado para entrar, para nacer, para seguir siendo el Dios, incasablemente, contigo.

LA ACTITUD DE LA SEMANA

¡Dejarse desestabilizar! No hay otra forma de vivir. La Navidad está muy cercana y el don por acoger es muy grande. Dios se da a sí mismo pero lo hace estremeciendo certezas y alterando seguridades. Simplemente se da como una novedad para amar y vivir. Para nosotros una sola propuesta: permitirle cambiar los proyectos y dejarlo ampliar el horizonte de nuestras opciones, dilatar nuestro corazón más allá de todo cálculo y medida.

LA ORACIÓN DE LA SEMANA

**Señor Jesús, luz del mundo,
ven en cada tiniebla y aclara cada noche.**

**En las opciones cargadas de amarguras y desilusión:
ven y danos luz.**

**En los gestos endurecidos por el dolor y por el miedo:
ven y libéranos con la confianza.**

**En los proyectos llenos de orgullo y pobres de solidaridad:
ven y enséñanos la bondad.**

**En las palabras de complacencia y compromiso:
ven y ábrenos a la caridad de la verdad.**

**Ven, Señor Jesús, todo lo nuestro
está listo y te desea. Amén.**